

# A propósito de la película *Dragon Heart* (Corazón de dragón)

Plácido Ferrándiz

Quisiera compartir con vosotros mi lectura de esta película que me ha sorprendido y fascinado: por su contenido —una reflexión sobre el tema del poder desde el punto de vista anarquista— y por la pedagógica forma de presentarlo —una semimétfora que combina historia y mitología, entretenida, tierna, con toques de humor y también de crueldad. Quizá sea algo subjetiva mi lectura, pero creo que ayuda a sacarle jugo a una película que pienso tiene mucho de aprovechable para la reflexión de este tema.

La película se sitúa, si no recuerdo mal, en el siglo IX d. C.; con un reyezuelo que aparece aplastando a unos campesinos que se han revelado a causa de su tiranía. El rey muere en la lucha y aparece pronto la ambición del hijo por heredar el poder. El intento por educar para un ejercicio del poder como servicio (es el tantas veces mencionado «código del honor»: valor, decir la verdad, protección del desvalido, etc...), representado por el «caballero», fracasa: dura hasta que se consigue el poder. El príncipe heredero del tirano, tras un accidente, recibe para ser salvado la mitad del corazón del «Gran Dragón» (el Poder), que se rige por el «código del honor», pero enseñada se descubre que, en el corazón del joven rey, el abuso de

poder ha corrompido el poder recibido para el servicio.

El «caballero», que se había consagrado a educar al príncipe en el «código del honor», está convencido de que compartir el corazón del Dragón (el Poder) es lo que ha corrompido al nuevo rey, volviéndole tirano como su padre. Y se dedica ahora a buscar al Dragón para destruirlo. El Poder corrompe.

Pero los continuos fracasos desalientan al caballero (que puede simbolizar al movimiento histórico de lucha contra la corrupción del Poder), se desdibujan sus ideales, su utopía; ha matado «otros dragones» (diversas formas de poder) pero no al Dragón (El Poder). Su vida acaba reduciéndose a luchar para comer («ya no quiero cambiar el mundo, sólo intento sobrevivir en él»). Pero, incluso cuando se encuentra y lucha contra el último Dragón, acaba aliándose con él: lucha contra él sólo aparentemente, aprovechándose de las aspiraciones del pueblo por deshacerse del yugo del poder, pero con el único objetivo de aprovecharse económicamente de él.

Otra figura (y actitud ante el Poder) que aparece en la película es «el pueblo», que se somete y humilla ante el tirano paralizado por el miedo y escarmentado por anteriores fracasos de rebelión.

En el fondo, si luchan algo contra el el Poder es para llenar el estómago.

Pero siempre queda una resistencia al tirano, una reserva utópica (simbolizada en la figura de una joven, hija del antiguo «rebelde»), aunque sus llamadas a la lucha la convierten en burla del pueblo y del caballero, que ha renunciado a su ideal. Ella denuncia la falsedad del caballero, que lucha por el pueblo contra el Dragón (el Poder) sólo aparentemente, mientras les roba; pero no es creída por el pueblo. También tiene la tentación de dejarse seducir por el tirano, que le ofrece «Poder», pero no cede.

También me parece estar representada la religión en la figura del fraile poeta. Es una figura molesta y esperpéntica que siempre revolotea alrededor del «caballero» que lucha, o aparenta luchar, aplaudiéndole «de lejos», sin complicarse, convirtiéndose su postura en «poesía» (en el sentido peyorativo).

Pero la pasión revolucionaria de la joven, y la memoria histórica de los grandes luchadores (el rey Arturo se aparece al caballero recordándole el código del honor) son las que prenden la llama de la revolución contra el tirano impulsando al caballero, uniendo al pueblo (la unión del pueblo es su poder; aparece aho-

ra el Dragón aliado con el pueblo) y acabando de comprometer al fraile.

A medida que se va desarrollando la lucha entre el pueblo y el tirano, el verdadero problema se va haciendo evidente: mientras viva el Dragón (el Poder), el tirano será eterno; mientras el hombre detente el Poder, planea la sombra del abuso, de la utilización del Poder contra el pueblo. Y el dilema se presenta crudo: si sacrificamos al último Dragón para que muera el tirano (para que nunca se abuse del Poder, pues ya no existirá), entonces ¿no será el caos? ¿cómo orientarse?

Durante la película el Dragón va haciendo referencia a una constelación de estrellas, con forma de Dragón, llamada Draco.

Es una especie de paraíso de los dragones, donde sólo consiguen llegar los dragones que han hecho sacrificio de sí mismos en favor de los hombres, de lo contrario cuando mueren desaparecen perdiendo su «espíritu» (¿su esencia y razón de ser?): esa constelación es algo así como el resumen de los progresivos sacrificios del poder en favor de los hombres, que culmina en el sacrificio del último Dragón. ¿Cómo se orientarán, pues, los hombres en el camino de organizarse? «Mirando a las estrellas», avanzando en el sacrificio de todo poder en favor del hombre: ese será el horizonte hacia el que caminar y que iluminará los momentos difíciles.

Quizá ese culmen, ese horizonte, se haga realidad en la medida en que el poder sea realmente compartido por todos: ese es el último y definitivo sa-

crificio del Poder. Éste, cuando es realmente compartido por todos, pierde su ambigüedad y su virtualidad corruptora. Hace posible la verdadera «Hermandad» entre los hombres, como dice la película al final. Podríamos decir que CORRESPONSABILIDAD Y COPARTICIPACIÓN son los nombres verdaderamente humanos del Poder.

Podríamos aplicar la moraleja a todos los campos: la familia, la educación, el trabajo, los medios de comunicación social, la cultura, la economía, la política, la religión... Se dice que la Iglesia no es una democracia; en realidad es mucho más, o debe ser mucho más: una Fraternidad, el fermento del Reino, del mundo de hermanos que Dios quiere («sabéis que los jefes de las naciones los tiranizan y que los grandes los oprimen con su poderío; entre vosotros no debe ser así, sino que si alguno de vosotros quiere ser grande, que sea vuestro servidor...» (Mt. 20,25-28). «Vosotros no os dejéis llamar maestro, porque uno sólo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos; a nadie en la tierra llaméis padre, porque uno sólo es vuestro Padre, el celestial; ni tampoco os dejéis llamar jefes, porque uno sólo es vuestro jefe, el Mesías» (Mt.23,8-12).

Sólo he echado en falta un detalle que habría sido estupendo: haber hecho una apuesta más clara por la no violencia activa como camino o medio para la lucha. Parece que se plantea tímidamente el problema en un diálogo sobre la revolución entre la joven («decir la verdad») y el caballero («rebanar cuellos»).

En estos tiempos en que las democracias son cada vez más formales que reales, y va en aumento la «delegación» y «concentración» del poder en pocas manos, disminuyendo la corresponsabilidad y participación cívica en la gestión política; sabiendo que este hecho, junto con el clima de desesperanza y decepción que reina en la sociedad, son el caldo de cultivo para los totalitarismos; y viendo los nuevos brotes de neo-fascismo que se multiplican en nuestros días, no estaría de más reflexionar y hacer reflexionar sobre este tema y buscar caminos de educación para la asunción de las responsabilidades personales en la construcción de la sociedad (y de la Iglesia).

¿Donde están los «caballeros» que mantienen el vigor de la utopía? ¿Donde está la resistencia permanente a la tiranía, lleve el traje que lleve? ¿Sigue la religión aplaudiendo «desde lejos» los intentos de lucha? ¿Es la Iglesia y su estructura verdadero signo profético de la sociedad y el mundo fraternos que Dios quiere? ¿Nos hemos dejado seducir por el «desorden establecido» de tal modo que apenas percibimos la presencia del «tirano», anestesiados por nuestra instalación? ¿Seguiremos sucediendo una forma de poder abusivo por otras formas de poder igualmente deshumanizadoras, despersionadoras, hipotecando nuestra dignidad de hombres y mujeres responsables y libres, desgastando las esperanzas del ser humano?

La película tiene muchos detalles más, pero creo que es suficiente para despertar el interés. Si es que este tema tiene interés... **X**